



MADRES EN LA ESCUELA

El programa desarrollado en las zonas pobres de Santiago, Chile, por el que las madres se integran en clases de jardín de infancia como procuradoras de enseñanza, ha demostrado ser una alternativa eficaz para preparar a los niños con el fin de que satisfagan las demandas de su asistencia regular y normal a clase.

En Chile, como en el resto de los países del Tercer Mundo, el fracaso en la escuela es cosa corriente entre los sectores menos privilegiados de la sociedad y se convierte en un círculo vicioso que entrampa a los niños en la pobreza y el analfabetismo. Para intentar remediar esta situación, el Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer (CEANIM), una organización no gubernamental chilena, lanzó un proyecto en 1981 para permitir que los niños de las áreas menos privilegiadas de Santiago se adaptaran a la disciplina de la enseñanza formal con ciertas perspectivas de éxito. Este experimento tiene ya una historia de diez años y comprende un sistema preescolar de enseñanza que exhorta a las futuras madres para que participen en la educación de sus hijos.

El proceso se deriva de teorías que son alternativas a la enseñanza preescolar, desarrolladas durante los años 60 y que fue iniciado por CEANIM durante los días más aciagos del gobierno militar que gobernó Chile durante las décadas de 1970 y 1980 -tiempo aquel en el que el impacto de la represión y la crisis económica que afectaba a las clases menos privilegiadas fue más severo.

CEANIM es una organización no gubernamental fundada en 1979. Su misión es proveer un ímpetu a la enseñanza preescolar empleando métodos de bajo costo, y utilizar los recursos humanos y económicos propios de la comunidad. Los centros comunitarios de cuidado preescolar, conocidos como "Centros Comunitarios de Atención Preescolar" (CCAP), se crearon con instalaciones proporcionadas por la iglesia católica y subvencionadas por organizaciones internacionales.

Los centros se basan en la teoría desarrollada por sus fundadores, el equipo de especialistas del CEANIM encabezado por la psicóloga Dra. María Angélica Kotliarenco, de que el éxito de cada centro educacional depende directamente del trabajo de las madres participantes en su gestión, operación y administración. "Los resultados educacionales de los centros preescolares son impresionantes," afirma la Dra. Kotliarenco. "Nos enfrentamos a la tarea urgente de intentar llenar la laguna que media entre la escolaridad formal y la que la precede. Creo que éste es un modo en que podemos reducir la tasa de fracaso y de deserción escolares en las escuelas



Después de diez años hay quince centros dirigidos por madres "procuradoras de educación."

primarias." La metodología del centro comprende trabajo voluntario realizado por las madres en el proceso educativo de sus hijos. Se preparan para esto asistiendo a cursos de desarrollo personal donde aprenden socialización, salud, higiene y teoría dietética.

El sistema también requiere que las madres operen el centro por sí mismas. Durante el primer año de operaciones el centro está dirigido por expertos del CEANIM; en el segundo año, madres y expertos comparten la responsabilidad, y del tercer año en adelante el centro está dirigido por aquellas madres-educadoras que se hayan distinguido por su trabajo, juicio y facultades de liderazgo. A los diez años del inicio del programa, actualmente existen quince centros en operación bajo la dirección de madres identificadas como "procuradoras de educación". El equipo de expertos de CEANIM es responsable solamente de las funciones de capacitación y supervisión.

La doctora Kotliarenco dice que el proceso de educación preescolar para niños procedentes de estratos sociales sumamente pobres consigue resultados más satisfactorios cuando las madres participan en las clases. Estudios realizados mediante subvenciones otorgadas por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) muestran que estos niños pueden pasar al proceso de la educación formal bajo condiciones más favorables que las de los procesos de ajuste y enseñanza-aprendizaje, tan fundamentales para el éxito en la escuela.

Mejores resultados

"Nuestra investigación ha demostrado que los niños cuyas madres desempeñan un papel en el jardín de la infancia consiguen resultados notablemente mejores," dice la Dra. Kotliarenco. "Las mediciones comparativas entre un grupo de niños de jardines de infancia tradicionales con un grupo de niños de uno de nuestros centros preescolares, empleando niños con potencial similar para el desarrollo

intelectual, muestra que nuestros niños alcanzaron un coeficiente mucho mayor en términos de su preparación para el sistema escolar." Al parecer, las madres en los centros preescolares también encontraron muchas ventajas en esta alternativa al sistema tradicional de enseñanza.

Muchas de ellas decían que habían tenido dificultad en obtener acceso a jardines de infancia institucionales en Santiago, para los cuales la demanda supera a la oferta. El hecho de que los centros del CEANIM están ubicados en sus respectivas comunidades y en la proximidad de sus casas hace que sean más convenientes y accesibles.

Se refirieron también a la economía de costo: además de su período obligatorio de servicio una vez por semana en el jardín de infancia, cada madre debe aportar artículos de limpieza una vez por mes. Otras de las ventajas que mencionaron comprendieron la oportunidad de participar en el cuidado de sus propios hijos. Estas madres hallaron que esto era infinitamente preferible al sistema formal donde -afirmaron- "usted no sabe lo que le enseñan a su hijo o como lo tratan".

"Además de estar con los niños, al mismo tiempo aprendemos a educarnos nosotras mismas", dijo Lorena Pacheco Cáceres, joven madre en la CCAP Cardenal Caro, ubicado en uno de los barrios más pobres y desmantelados del Santiago metropolitano. La mayoría de las madres dicen que este tipo de sistema les llena de un gran sentimiento de satisfacción personal y desarrollo. Adquieren nuevo conocimiento acerca de los niños y logran un alto grado de comunicación con sus hijos en el hogar.

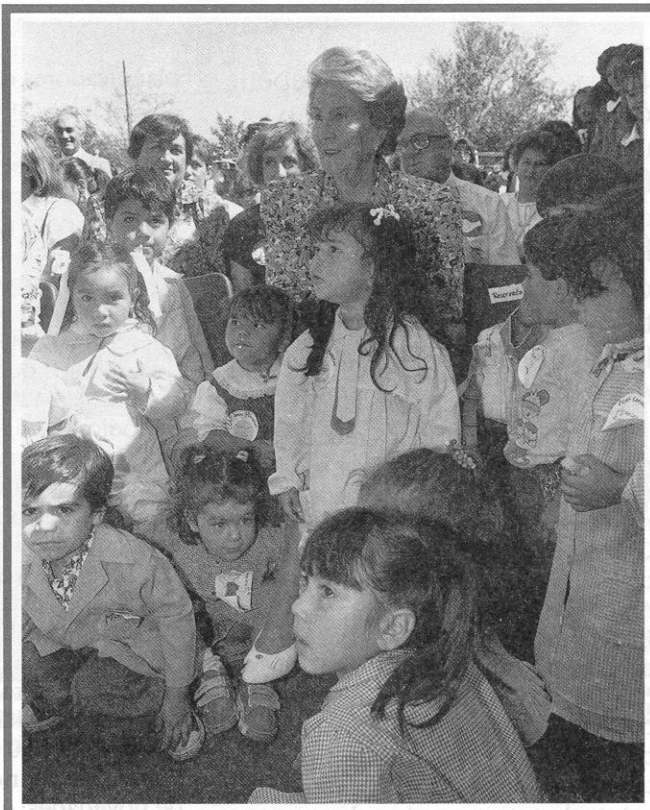
"Nosotras aprendemos y crecemos junto a ellos," añade la Sra. Cáceres. "Descubrimos muchos factores de los que no nos dábamos cuenta antes, en términos de cuidar y educar a nuestros hijos. Aprendemos también acerca de la salud, educación y sobre una dieta saludable, así como convivir armoniosamente con las otras madres, y desarrollamos una mayor confianza en nosotras mismas."

A pesar del éxito de los diversos centros preescolares en Santiago, la Dra. Kotliarenco dice que aún queda mucho por hacer. "El mayor reto al que nos enfrentamos, tanto nosotros como el resto de latinoamérica, es asegurar la convergencia entre el jardín de infancia, el hogar y el sistema formal de enseñanza," dice la doctora. "Hasta ahora cada uno ha operado independientemente, con resultados desastrosos."

Desde que se produjo el cambio de gobierno en Chile, las autoridades responsables de la enseñanza son receptivas por primera vez a estos "métodos no convencionales". Por su parte, CEANIM ha emprendido nuevas rutas en otras direcciones, introduciendo el experimento de los CCAP en otros sectores de la sociedad con diferentes grados de éxito.

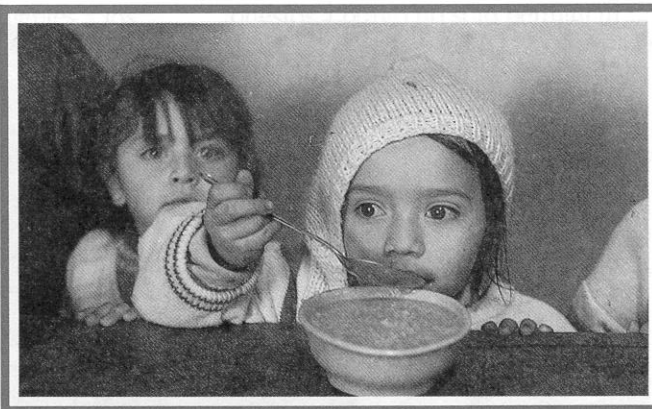
"Este proyecto no produce resultados en todos los sectores sociales: uno tiene que tener mucho cuidado en seleccionar el sector y el tipo de madre con el que va a trabajar, y qué incentivos puede ofrecerles," dice la Dra. Kotliarenco. "Las madres deben proceder de las bajas clases sociales y necesitan sentir que forman parte de su grupo social. Aparte de esto, el requisito básico necesario, si queremos que este proyecto tenga éxito, es que las madres tengan una confianza ilimitada en su potencial para educar bien a sus hijos."

Richard Vera en Chile



Arriba: Leonor Oyarzún, esposa del Presidente de la República, Patricio Aylwin, visita una de las escuelas de la comunidad.

Abajo: Las madres también aprenden acerca de la salud, la educación y la dieta de sus hijos.



Dra. María Angélica Kotliarenco
Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer (CEANIM)
Bueras 182
Santiago, Chile
FAX: (56-2) 383-040